

Desde la Leyenda de Haakon a la explicación artística de la Cruz en Río Negro

Para introducirnos un poco después en la explicación de esta pintura que como siempre está hecha sobre madero grueso, ojalá que tuviera mínimo 200 o 300 años de descanso esta madera para pintar sobre ella y debe tener cierto grosor. Esto es una regla que casi hoy no se puede cumplir, pero esa fue la norma de los que pintan.

La madera es una demostración de la longevidad de la vida, Dios está fuera de tiempo, sin embargo, es super importante en cuanto a la comprensión de una pintura, desde una cultura, y quisiera introducirlo con una leyenda de la Iglesia cristiana de Noruega, que es como la introducción respecto de esta Cruz.

Un viejo ermitaño llamado Haakon cuidaba una cierta ermita, en ella se conservaba un Cristo muy venerado que recibía el significativo nombre “Cristo de los Favores”. Todos acudían a Él para pedirle ayuda. Un día también el ermitaño Haakon decidió solicitar un favor y arrodillado ante la imagen dijo: “Señor, yo quiero padecer por ti, déjame ocupar tu puesto, quiero reemplazarte en la Cruz”, y se quedó quieto, con los ojos puestos en la imagen, esperando una respuesta. ¡De repente, oh maravilla! Vio que el Crucificado empezó a mover los labios, y le dijo: “amigo mío accedo a tu deseo, pero ha de ser con una condición, que suceda lo que suceda, y veas lo que veas, has de guardar siempre silencio”. “Te lo prometo Señor”, dijo el ermitaño y se efectuó el cambio y nadie se dio cuenta de que era Haakon quien estaba en la Cruz sostenido por los cuatro clavos, y que el Señor ocupaba el puesto del ermitaño.

Los devotos seguían desfilando y pidiendo favores y el ermitaño, fiel a su promesa, callaba. Hasta que un día llegó un hombre rico, y después de haber orado dejó allí olvidada su bolsa, su billetera. Haakon lo vio, pero guardó silencio. Tampoco dijo nada cuando un pobre que vino dos horas más tardes y se apropió de la billetera del rico, y tampoco dijo nada cuando un muchacho se postró ante él poco después para pedir su protección antes de emprender un viaje.

Pero no pudo contenerse cuando vio regresar al hombre rico, quien creyendo que era ese muchacho el que se había apoderado de la bolsa, insistía en denunciarlo. Se oyó una voz fuerte desde la Cruz, “Detente”, ambos miraron hacia arriba y vieron que era la imagen la que había gritado, Haakon aclaró cómo habían ocurrido realmente las cosas, el rico quedó anonadado y salió de la ermita, el joven se fue también porque tenía prisa para emprender su viaje en barco.

Cuando por fin la ermita quedó sola, Cristo se dirigió al ermitaño y le dijo: “baja de la Cruz, no vales para ocupar mi puesto, no has sabido guardar silencio”. “Señor, dijo Haakon confundido, cómo iba a permitir esa injusticia”, y Cristo le contestó: “tú no sabías que al rico le convenía perder la bolsa, pues llevaba en ella el precio de la virginidad de una mujer”, (iba a un burdel). El pobre tenía en cambio necesidad de este dinero e hizo bien en llevárselo, y en cuanto al muchacho último, si hubiera quedado retenido en la ermita no habría llegado a

tiempo a embarcar y habría salvado la vida, porque has de saber que en estos momentos su barco está hundiéndose en alta mar”.

Cruz de Cristo de la Parroquia Sagrada Familia en Río Negro



Bueno esta es una leyenda, pero bien significativa. Has de llevar bien silencio, y hace rato hemos hablado de la tremenda ternura que nace de la expresión del Rostro de Jesús, la misma expresión de ternura en esta Cruz, cuya imagen ahora está al revés. Todos los gestos en esta cruz son al revés, esto no tiene significado simbólico sino más bien es imaginación del pintor, pero lo importante en esta figura que igualmente está desproporcionada, las manos están otra vez de esta forma torcida, pero fíjense bien, esta cruz es la llamada Cruz de San Andrés, con los cuadrados al lado.

Los clavitos no tienen un significado porque no hay una cantidad significativa, podrían ser 33 según la edad de Jesús, pero no es así. También podrían ser 7 en la vuelta, pero no es así, y por tanto no tienen significado, más bien es por belleza.

Importante es lo siguiente: aquí aparecen 4 figuras y fíjense bien, Jesús tiene las manos hacia las dos figuras, que son San Pedro y San Pablo, ninguno toma la mano de Jesús. podría decirse bueno ¿Por qué no toman la mano de Jesús? que le extiende la mano y dice *sígueme*. Es el respeto: “Señor no soy digno”, Pedro habla, así como de petición, pero habla. Pablo esconde la mano.

Fíjense bien en el texto que puso monseñor acá: “*Se hizo hombre hasta la muerte, muerte en cruz*”, es un texto de la Carta a los Filipenses, en el capítulo 2. Entonces “*no soy digno, porque Él se hizo parte de nosotros, y no somos dignos ni siquiera de tomarle la mano*”. Como

el Señor nos invita, cuando dice y tú Sígueme. El sígueme es, no para el lado sino es detrás; Jesús nunca dice ponte a mi lado, fíjense bien, dice siempre, y tú, sígueme. Eso quiere decir que Él va adelante y aquel que escucha su Palabra va detrás de Él. Y aquí como es placativo, están al lado, entonces no pueden expresar el seguimiento porque están al lado, y por eso tampoco pueden tomarle la mano, eso es significativo, es bien importante.

Abajo está la Virgen María, y arriba es un mensajero, o como decimos un ángel que anunció la llegada de Jesús y que estuvo al lado de Él cuando sufrió. Entonces con Jesús aquí rodeado ya de la primera Iglesia que es María, que es signo de la Iglesia siempre, ella representa la Iglesia y es la primera que dijo que *Sí*, después fue llamado Pedro que fue muy fiel y al otro lado está Pablo que, primeramente fue infiel, y después fue el más fervoroso, entonces son representantes de lo que nosotros somos, tenemos momentos fervorosos y tenemos momentos muy débiles, como Haakon que quería más que el "*sígueme*", quería estar en la Cruz, pero no supo callar ante la vida porque Dios sabe mejor y sabe también por qué la Cruz. La Cruz siempre nos va a hacer un desafío, la Cruz no la entiende nadie, ¿por qué tuvo que aceptar este modo de entregar su vida?. Esto es para nosotros muy complicado de comprender.

El mes pasado lo conversé largamente con un feligrés en Osorno y me dijo algo, se los voy a contar, él tiene hijos también y me dijo; "yo, como padre, miro a Dios Padre, miro el rostro de Jesús y digo, no entiendo nada. Yo como padre jamás entregaría a mi hijo en una Cruz". Para que vean, estamos tan acostumbrados a mirar la cruz, nos debe desafiar preguntándole al Señor ¿Qué quieres decirme? Y ¿Qué quiso el Padre contigo Señor para dejarte morir en la Cruz, una muerte tan cruel? Esto no lo va a entender nunca nuestra razón, no puede entenderlo, nuestra fe se acerca diciendo; "Jesús quiso demostrar lo máximo que es el amor", por eso en esta pintura bizantina está esta expresión dulce, "nuevamente recuerdo esto desde la Cruz, es más para ti. No mires tanto la Cruz, mírame a mí lo que yo soy de adentro".

Eso es un poco lo que aquí Monseñor quiso decir, entonces, esto es el enfoque diferente de la Cruz en Quilacahuín. Aquí la Iglesia rodea a Jesús en el Sígueme, donde la Iglesia dice, pero no soy digno, estoy a tu lado y como la pintura bizantina no es plástica, sino placativa, tuvo que ponerlo así.

En forma plástica se habría puesto Pedro un poco más atrás, pero como esta pintura no es plástica, sino es placativa, entonces está al lado, es bien importante que se vea esto, y aquí el trasfondo ya está un poco más brillante, oro, pero no un paisaje. El Arte Bizantino destaca enteramente la figura del Cristo sufriente, pero con dulzura, como habíamos dicho. Entonces esto es lo que quiere decir esta expresión, desde la fe del obispo Valdés.